



MAYORDOMIA MAYOR

DE



Excmo. Sr.  
El Rey N. S. (q. D. g.),  
con objeto de dar una  
sentida prueba de su  
particular afecto á la  
Emperatriz Eugenia en  
el infortunio y acerbo  
dolor que experimenta  
con la irreparable pier-  
da de su malogrado hi-  
jo el Principe Luis  
Napoleon, y rendir  
al propio tiempo un  
justo tributo de cariño  
á la memoria del au-  
gusto finado, con quien



en vida le unieron  
los más estrechos vín-  
culos de sincera y ex-  
pansiva amistad; desea  
hacerse representar en  
los solemnes funerales  
que han de celebrarse  
en Inglaterra al in-  
humarse los restos mor-  
tales del Príncipe; y  
al efecto, nombra á V.E.  
para que represente  
su Real Persona en  
aquel acto, reconociendo  
en V.E. la aptitud y  
especiales circunstan-

cias que le adornan  
para desempeñar tan  
triste quanto honroso  
comision.

De Real orden lo  
comunico á V.E. para  
su conocimiento y fi-  
nes consiguientes.

Dios que. á V.E. m. a. s.  
Palacio 30 de Junio de 1819.

El Jefe Superior de Palacio  
D. María de Alcañices

Sr. Duque de Rivas, Gentilhombre de S.M.  
con ejercicio y servidumbre.



Excmo. Sr.

Aunque en mi telegrama de Londres, de 13 del corriente, participe á V.E. haber cumplido la honrosa comision que el Rey N. S. me habia confiado, de representar su Real Persona en los solemnes funerales de S. A. y el malogrado Principe Luis Napoleon, creo de mi deber consignarlo de nuevo y con más amplitud en la comunicacion presente, á fin de que de todo pueda V.E. dar cuenta á Su Majestad.

Apenas recibí el oficio de V.E. de 30 de Junio p.º p.º, que me fue entregado en Paris por el Duque de Huiscares el 8 del actual, escribí, sin perdida de tiempo, al Gran Chambelan de la Emperatriz Eugenia, Sr. Duque de Bassano, haciendole saber la elevada mision que S. M. el Rey me habia encomendado, y anunciandole mi inmediato viaje á Inglaterra. En efecto, el 10 del corriente me trasladé á Londres, y el 11 pasé á Camden-Place á presentar me al Duque de Bassano, que me recibió con señaladas muestras de consideracion,



y, muy conmovido, me manifestó cuanto agradecía la Emperatriz la prueba de afecto y simpatía que el Rey de España se daba, honrando de aquella manera especial la memoria de su desventurado hijo.

Al siguiente día, acudí temprano a la casa mortuoria, donde se reunía el duelo, y tanto en el numeroso y brillante cortejo que acompañó los restos mortales del Príncipe a la pequeña iglesia de Chislehurst, donde iban a ser sepultados, cerca de los de su ilustre padre, Napoleón III, como en el templo, durante la misa, ocupé el puesto de honor que me correspondía, dada la alta representación de que me hallaba investido.

La conducción del cadáver se llevó a cabo con inusitada pompa y solemnidad. Como V. E. ya sabe, sin duda, el féretro, cubierto con la bandera inglesa, fue transportado sobre un cañón, por haber el egregio difunto pertenecido al Cuerpo de Artillería. Llevaban las cintas el Príncipe de Gales y los Duques de Cambridge, de Cornwall, y de Edimburgo, todos de grande uniforme y con ramilletes de violetas en las manos. La Reina Victoria, antes que se reuniese el cortejo, vino también

a la casa mortuoria a sostener con piadosas exhortaciones el ánimo angustiado de la infortunada madre. Luego oró breve rato prosternada junto al féretro, expuesto en la capilla ardiente, y después se trasladó a una tribuna tapizada de negro, que se habían levantado cerca de la verja del parque, desde donde vió pasar la fúnebre procesion. Numerosas tropas de caballería y artillería abrían y cerraban la marcha, y una batería, convenientemente situada, de minuto en minuto disparaba un cañonazo. Cerca de la iglesia, esperaba formado el batallón de cadetes de la Real Academia de Woolwich, el cual, durante la ceremonia religiosa, hizo varias salvas de honor. Más de dos mil policemen velaban por el mantenimiento del orden, y al mismo tiempo guarnecían la carrera. A pesar de la inmensa muchedumbre que a un lado y otro se apiñaba, no se oía ni una voz; todos los corazones parecían oprimidos ante aquel fastuoso ataúd, cubierto de coronas y flores, y que dentro llevaba el amor y la dicha de una madre, y las ilusiones y esperanzas de un gran partido.

Yndudablemente cabe a la Inglaterra una gran responsabilidad por la muerte



del Príncipe, pero ha mostrado por ella  
vivísimo pesar, y ha hecho cuanto era posible  
por honrar la memoria del ilustre finado.

Al siguiente día de la exequias, escribí  
de nuevo al Duque de Bassano expresándole  
mi deseo de dar el pésame á la Emperatriz,  
en nombre del Rey, y presentarle mis respetos.  
Desgraciadamente el estado de abatimiento y de-  
bilidad en que la desgraciada Señora se  
encuentra, ha sido causa de que no haya  
podido complacerme. Así me lo manifestó  
con sinceras excusas el Duque de Bassano que  
vinó á verme de parte de la Emperatriz, y  
á pedirme, en su nombre, que fuese intérprete,  
cerca del Rey, de sus sentimientos de profunda  
gratitud, por la manera particularmente afec-  
tuosa y personal, con que S. M. había que-  
rido asociarse á su acerbo dolor.

He cumplido, pues, y espero que á satisfac-  
cion del Rey N. S. el encargo que por medio  
de V. E. se dignó confiarme.

Dios que á V. E. m. d. Versailles 20 de Julio  
de 1879.

Excmo Sr.

B. L. M. de V. E. su afmo. serv.

El Duque de Rivas

Excmo Sr. Marqués de Alcañices, Jefe Superior  
de Palacio. etc. etc.